

PRECIO DE LA SUSCRIPCION  
En Madrid por la mañana 4 por la noche  
**1'50 PESETA AL MES**  
En provincias, 6 pesetas trimestrales  
En Ultramar, 10 pesetas trimestrales.

**DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS**  
**ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA**  
**5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA**

PRECIO DE ANUNCIOS  
En todas las ediciones y en el «Diario»  
**UNA PESETA LINEA**  
Se reciben gratuitamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD ANONIMA DE ANUNCIOS, Príncipe.

ANO XXXIII. NUM. 8913

MADRID JUEVES 17 DE AGOSTO DE 1882

OFICINAS: MAYOR, 120

## DENTICIONA INFANTIL.

«Hacen las madres que al un solo niño muere de la dentición: los salva de la agonia, brotan los dientes, reaparece la baba, corria la diarrea y accidentes, desencanilla, robustecen los niños. Caja 12 rs.: se remite por 14 autor P. F. Izquierdo, Madrid, Pontíficos, 6, botica, y principales boticas y droguerías de España.

BASE ANUNCIO CUARTA PLANA QUE LIDIO APROVECHAR LA OCASION.

## DR. GARRIDO

Mientras la mayoría de los enfermos buscan curanderos en las aguas al exterior, yo me dedico a curar a los enfermos, aliviándolos el que más, empujándolos a otros, muriéndose fuera de su casa algunos y siendo indolente a la generalidad; este gabinete Clínico, Luna, 6, cada vez es más favorecido por los enfermos del mejor talento y criterio práctico, hasta el extremo de verse su director en la imposibilidad de poder salir, según costumbre, algunas semanas de Madrid para descansar de sus constantes tareas; y se explica, porque cuantos enfermos, de cualquier dolencia, siempre que no haya lesión orgánica grave, es decir, de abatimiento extremo de las fuerzas vitales y el tratamiento se siga debidamente, recurren a él, se curan pronto, bien y con extraordinaria economía.

## EDICION DE LA TARDE DE AYER 16 DE AGOSTO

Pregunta el Liberal: «Es cierto que por la ordenación de papeles del ministerio de Gracia y Justicia se pagan en las 61 diócesis de España a 8348 religiosas y que este número es el mismo que existía en 1838?»

El sistema Froebel se va generalizando en España. En Albacete y Salamanca se están creando por iniciativa particular dos establecimientos de enseñanza con arreglo a dicho sistema. En Oviedo y en Córdoba se están haciendo trabajos en el mismo sentido, haciendo creer todo que este sistema se generalice en este país, como se ha generalizado en el resto de Europa.

Debe ser en primer término a los resultados que se obtienen en la escuela Froebel (Jardines de la infancia) de Madrid.

Ha salido para Andalucía el redactor de la Vanguardia D. Felipe Salas Arriola.

Ayer llegó a Pontevedra el señor Moret, siendo recibido por el Sr. Montero Ríos y muchos amigos particulares de este hombre político.

Ayer se verificaron en Portugal regatas anunciadas. Los marinos que han disputado los premios y los aplausos han hecho prodigios de valor y destreza.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Londres, 15 (noche). Cámara de los lóres.—Lord Granville dice que hubo en la Tripolitana estos últimos tiempos un gran pánico entre los europeos.

Muchos se refugiaron en Malta. Lord Granville hace la relación de las negociaciones diplomáticas entabladas sobre este particular.

Los gobiernos de Francia y de Aus-

tría costaron que estaban dispuestos a tomar todas las medidas encaminadas a asegurar el orden en la Tripolitana.

El temor de los europeos ha disminuido un poco desde que se les ha informado que no había peligro inmediato.

El Sr. Dilke dice que Inglaterra y Turquía no han celebrado aun ningún convenio militar.

Paris, 16. Segun despachos de Constantinopla, la Puerta niega que tenga importancia la agitación que se nota en Siria, asegurando que es de carácter local, sin trascendencia, y que el envío de buques de guerra extranjeros a las costas de aquel país sería, en su entender, contraproducente, pues la presencia de dichos buques, lejos de calmar los ánimos, contribuiría a escitarlos.

A pesar de esto, no se ha dado orden para que se retiren los barcos de guerra que varias naciones enviaron a aquellas aguas.

Probablemente se mandará otra fragata española a Egipto, con la cual serán seis los buques españoles estacionados allí.

Londres, 16. Cámara de los comunes.—El Sr. Dilke dijo ayer que nunca las relaciones de Austria y Alemania han sido mejores.

El subsecretario del ministerio de Relaciones exteriores desmintió el rumor de que cuatro potencias se habían unido contra la política inglesa relativamente al canal.

Tres mil cien hombres marcharán el 18 del actual para Malta y Alejandría, donde reemplazarán a los heridos y enfermos en Egipto.

El general en jefe Sr. Garnel Wolseley llegó a Alejandría.—Fabra.

Ha regresado a esta corte nuestro distinguido amigo el señor conde de las Almenas, que ha pasado una temporada en Francia y Alemania.

Ha regresado de Paris el Sr. Nombela, después de haber evacuado satisfactoriamente la comision que la junta directiva de la sociedad de Escritores y Artistas españoles le confió cerca de la de Gens de lettres de Francia.

Un diario de la mañana publica el siguiente telegrama, recibido de la capital de Guipúzcoa:

«San Sebastian, 15. A pesar de cuanto se viene diciendo en contrario, tengo por seguro que carecerán de importancia política los almuerzos con que los Sres. Vena y Rizo piensan obsequiar a los señores Cánovas y Sagasta, respectivamente. Ninguno de estos dos personajes piensa por ahora en hacer declaraciones de ninguna clase.

Hasta setiembre próximo no vendrá el Sr. Cánovas a Biarritz, a donde ya llegó el general Serrano.

En casa del Sr. Navarro y Rodrigo almorzaron hoy el general Jovellar y el Sr. Gamazo. Suponese, con algun fundamento, a mi entender, que este almuerzo ha tenido cierta importancia, por haberse tratado de sobremesa, pero con detenimiento, de las cuestiones que se agiten ahora en el campo político.»

De nuestro corresponsal en Galicia: Pontevedra, 13.

El día ha sido de prueba. Las músicas no han cesado de funcionar, los gaiteros parecen haber desahogado el movimiento continuo. Hemos tenido tres presiones, dos religiosas y una civil: se han celebrado dos aperturas la del certamen de Artes y Oficios y la de exposición de Ganados. Si hubiese sido posible detener el sol en su carrera y conseguir dos horas más de luz, creo que se hubieran verificado otro par de procesiones. Por desgracia, ahora no se dan Josés.

Las primeras horas de la mañana se dedicaron a la diana, fué tan espresiva que obligó a todos a madrugar.

Aun no eran las nueve y las cercanías del santuario estaban ya inundadas de aldeanos que esperaban la procesion, mejor dicho, la Virgen; ésta no se hizo aguardar; venia acompañada del clero y de la comitiva municipal.

Presidían la procesion los señores Malvar y Varela, dos autoridades en estos asuntos. Tanto el palio como la Virgen eran llevados por aldeanos.

Un pueblo lleno de devocion, fanático por la divina Peregrina, modulando fervorosas oraciones, cumpliendo sagrados votos cerraba la marcha.

La Virgen, después de recorrer un corto trayecto, volvió al santuario donde se celebró una solemne misa en su honor.

Esta fiesta se celebra tan temprano porque se dedica a los aldeanos, muchos de los cuales, con los fuegos de anoche y esta procesion matinal dan por terminados los festejos y regresan a sus hogares.

Las costumbres del país, en decadencia; se halla poco la mufeira y se viste a la moderna; algunos, sin embargo, lucian hoy las monteras galicias, y muchas los originales y primitivos trajes.

Cada día se manifiesta más la tendencia a suprimir aquellos signos característicos de los pueblos; todos desean ser iguales, todos tener por patria el mundo, por familia la humanidad.

Esta es la mision que el siglo XIX dejará al venidero.

A las diez salió la comitiva oficial de la diputacion al campo de la Feria.

Las corporaciones civiles y militares habian enviado buen número de representantes; el ayuntamiento marchaba guiado por sus maceros (estilo del renacimiento); presidia el gobernador, acompañado del diputado señor Rodríguez Seoane.

Los concejales se dividian en dos series: concejales de frac y concejales de chaqueta; estos últimos son aldeanos elevados, en gracia a sus merecimientos civicos, a tan honroso puesto.

Cuanto se interesan por la intervencion del pueblo en la gestion de la pública veian con júbilo a aquellos hombres de mirada viva e inteligente, lucir bajo el pardo chaqueton la faja concejil.

En el campo de la Feria se ha levantado el pabellon para la exposicion de ganados, estaba adornado con escudos y gallardetes.

En el centro del pabellon, sobre un elevado templete, hizo alto la comitiva. Colocado en el centro de ella el

governador, dirigió un breve discurso a los espectadores.

«Pontevedra, dijo, celebra un acto que revela la riqueza; en esta exposicion está demostrándose que este país posee medios suficientes para conseguir su regeneracion agricola-industrial. Contribuyamos todos a tan noble empresa.

En nombre del pueblo, doy gracias a la junta de agricultura y a la prensa. Ambas instituciones las merecen, pues han contribuido al acto que hoy inauguramos.»

Nadie le contestó y siguió su curso la procesion.

Después de recorrer todo Pontevedra, llegó al Instituto la comitiva; el certamen de artes y oficios quedó inaugurado.

Imposible dar hoy cuenta exacta, pues aun no están las instalaciones terminadas.

Dentro de breves dias trabajarán en ellas a la vista del publico y en competencia, todos los artesanos de Pontevedra.

Todos los oficios estarán representados.

Hoy solo hemos visto de notable la instalacion de Narciso Melendez, escultor. Sus trabajos en escayola son notables; exhibe trozos de edificios en miniatura, de diversos órdenes arquitectónicos; los capiteles, arquivadas, pilastras y frisos están hechos a la perfeccion.

Trabaja en carton piedra y mármole; es, pues, digno de premio.

Ramos de alfarería, inmejorables; sus obras de cerámica merecen verse; están a la altura de las presentadas por las fábricas de Sevilla y Valencia.

Ramos espona en fila varios vasos de barro; cada uno responde a una nota musical; en cuanto observa que hay bastante publico, hace una escalita; puede, pues, ser campanólogo.

En el certamen hay sastres, zapateros, sombrereros, etc., varios impresores. Barcia, Mora y otros, han montado una imprenta.

El bazar ocupa los claustros del Instituto y varias aulas.

Nos parece digno de un pueblo trabajador.

Se inauguró el certamen sin discurso alguno; aquí se trabaja, pero no se habla. Recomendando este procedimiento al Congreso.

Por la tarde se ha verificado la procesion general. Las calles del tránsito cuajadas de forasteros, las casas engalanadas, los balcones parecian ramilletes de caras bonitas.

Abrian la procesion los gigantes, seguia la música de la ciudad, después muchos niños, entre ellos los del Sr. Montero Ríos; las corporaciones oficiales en masa, recuerdo el administrador de correos Sr. Somoza, los jefes de telegrafos señores Paredes y Cuesta, el juez municipal Sr. Ruza, el promotor fiscal Sr. Valdés, varios jefes y oficiales, el diputado señor Riestra, el Sr. García Camba y otros muchos, todos con vela, como es costumbre.

La carroza de la Virgen es parecida (aunque más pequeña y menos suntuosa) a la que exhibió el circulo de la Union Mercantil en el centenario de Calderon. Las seis niñas que iban sentadas a los pies de la imagen, poseídas de su papel, muy graves pero muy graciosas y bien engalanadas.

La Virgen lucia traje raso crema bordado en oro, y magnifico manto azul celeste con ricos entorchados.

El paseo en la Alameda ha escitado a nuestras esperanzas, y eso que teniamos muchas. Se dice que la que no estrena el domingo de Ramos no tiene manos; pues bien, aquí el día de la Peregrina estrenan hasta las que carecen de ellas.

El Sr. Montero Ríos ha pasado el día en Pontevedra; los demócratas-monárquicos muy afectuosos con él y reverencia.

El Sr. Montero tiene ya en su posesion el antiguo radical Sr. Arellano, hoy demócrata del Sr. Moret; espera al jefe de la democracia-monárquica para ofrecerle como amigo su casa.

Ha llegado el Sr. Taboada, redactor del Norte; las fuerzas se reconcentran. Va a empezar el baile, no demócrata-monárquico, sino de sociedad, en el Casino.

Cerramos pues, esta, para ver un poco de todo; la Peregrina sea con nosotros, solo así no daremos un paso en falso.—V.

La prensa de Sevilla recibida hoy da cuenta de las siguientes desgracias ocurridas anteaer en aquella capital.

En la fonda de San Fernando, situada en la calle de Tintores, puso fin a su existencia un joven, bastante conocido en Sevilla, disparándose un tiro de pistola, cuyo proyectil le atravesó el corazon, dejándolo muerto en el acto.

La causa de tan funesta resolucion fué verse desdeñado por una señorita con quien pretendia entablar relaciones amorosas desde hace algun tiempo.

El suicida tenia 22 años y era natural de Los Palacios. Se llamaba don Manuel Muruve Perez. En Sevilla contaba con numerosos amigos, entre los cuales ha causado hondo pesar la terrible determinacion que le ha llevado al sepulcro.

El joven Sr. Muruve era hijo del rico labrador de Los Palacios D. Lucas Muruve.

En el restaurant del Pasaje de Oriente se desplomó el techo de la cocina, ocasionando heridas graves a Casimiro Portela, Domingo y Victoriano Lage Martinez, empleados en la cocina, y sufriendo fuertes contusiones los camareros José Gijon y Félix Arias.

Se atribuye el siniestro a una explosion de gas.

En la calle de las Serpientes fué objeto de una bárbara agresion el señor D. Francisco de Vega, hijo del antiguo notario D. Pedro.

Un cochero a quien se conoce por José el Chiquitín, se dirigió al señor Vega que hablaba con otro caballero en la esquina de la citada calle, y después de injuriarlo del modo más escandaloso, se arrojó sobre él con tal furia que, aunque el azarillo, no pudo hacerlo sino cuando ya le habia inferido varias heridas en la cara.

Cuanto dice un colega respecto a quejas del ministro de Estado sobre la actividad del representante de España en Viena, es completamente infundado.

Está en un error el colega a quien aludimos al suponer que el gobierno español supo por otro conducto que el

de nuestro representante cuanto se decía sobre la conferencia de los emperadores.

Ha llegado a Valencia el fiscal del tribunal Supremo, Sr. Ruiz Capdepon a quien han recibido en la estacion de aquella ciudad muchos amigos políticos y particulares.

A los detalles que ayer dimos a nuestros lectores acerca de la escena que tuvo lugar en el sitio donde se verificó el asesinato del Sr. Santamaría, podemos añadir hoy los siguientes, que comunican al Porvenir.

Estuquio Martinez y Martinez, que se ha confesado autor del asesinato, es un joven de mediana estatura, bastante fuerte, de unos veinte años de edad y de rostro que no revela nada en su contra.

Sin embargo, tanto a su llegada como a su salida, y en el tiempo que permaneció en el cuartel de la guardia civil, donde fué visitado por muchos curiosos, demostró gran desconfianza; a todo el que quiso preguntarle, refirió el hecho con detalles, algunos de exactitud problemática, marcando los gestos y movimientos que en la agonia hizo el infortunado Santamaría, y aun recordados. Una de sus frases favoritas, por lo que la repitió, fué: «Que se habia cebado en él, como un lobo hambriento en un cordero.» Al entrar un niño, dijo que «los chicos debian ir a verlo cuando lo llevaran al palo; pero que ahora le fastidiaban sus visitas.» Por fin, al arrancar el tren, gritó: «Yo he sido, ¡yo! ¿qué, ¡lo mismo me han de dar!»

D. José María Muñoz, que tan altas pruebas tiene dadas de su caridad y filantropía, se propone aumentar el catálogo de sus buenas obras, construyendo en los solares que existen en la plaza de Ramiro de Alicante, un hermoso edificio destinado a escuelas para niños pobres, las cuales serán convenientemente dotadas para que puedan dar la enseñanza gratuita a todos los que carezcan de recursos para proporcionársela.

Las clases del nuevo curso para maestras de párvulos se darán en la escuela Froebel, para lo cual se está levantando sobre el gimnasio un segundo piso.

Tambien adelantan las obras para la habilitacion del nuevo edificio que ha de ocupar la escuela normal Central de maestras en la calle del Barco, cuyos estudios van a recibir en el próximo curso un gran desarrollo con el establecimiento del cuarto año y las reformas pedagógicas que con este motivo habrán de introducirse en su actual manera de ser.

Esta tarde hemos recibido de nuestro corresponsal en Lérida el siguiente TELEGRAMA:

Lérida, 16 (11:30 m.). Cartas de Seo de Urgel, recibidas hoy, aseguran que es de temer un conflicto en la republica de Andorra, en vista de la insistencia de los franceses en pretender que se monte la administración de los pueblos del valle como a ellos les plazca, y en establecer reformas que no son del agrado de los habitantes y que no pueden hacerse sin el consentimiento del prelado de Urgel, como co-príncipe de aquel territorio.—El corresponsal.

¿Qué viene a hacer aquí? ¿Quién sabe si ha adivinado que estoy...?

—Y cómo puede haber adivinado eso? Yo mismo no podía prever vuestra venida.

—Entonces, ¿qué es lo que quiere?

—Supongo que habrá andado de broma y que busca un compañero para concluir la noche como la ha empezado... pero no me encontrará.

—Te prevengo que no nos movemos de aquí hasta que nos hayas abierto—volvieron a gritar.—Nos acostaremos, si es preciso, en el duro suelo.

—La puerta!—gritó otro de los alborotadores imitando la voz de los cocheros que al volver de noche con sus amos llaman al portero desde lo alto del pescante.

—Sa-bi-ni-a-nó, Sa-bi-ni-a-nó—canturreó la mujer con el tono de los chicos que gritan:—¡Pa-dri-nol! ¡Ba-te-ol!

—Esos granujas van a despertar toda la casa,—murmuró el vizconde.

Estaba consternado y no sabia que partido tomar.

—No conseguireis que se vayan,—dijo Mad. Montauron menos turbada que él, después que no valia una escena como la de la calle de Helder.—Vale más que lo recibais cuando me haya ido. Puedo retirarme por el parque sin que me vean.

—Sí... creo que es el único medio de escapar de ellos... no se trata más que de abrir la ventana que da al jardín... y yo la cerraré antes que ellos noten nada.

—Respondedles ahora y parlamentad a través de la puerta para detenerles durante mi huida.

La campanilla volvió a sonar con inaudita violencia, continuando su repiqueteo por largo espacio de tiempo.

—¿Quién sois? ¿qué me queréis?—gritó Sabiniano, bastante alto para que le oyesen.

—Adios, vizconde... Mañana a las tres se presentará Brígida aquí,—murmuró Aurelia acercándose a la ventana.

—Podeis contar con la entrega del cofrecillo... pero partid, partid pronto.

—No te hasgas el inocente,—decía desde fuera Jorge Fougerey.—Bien has reconocido mi voz, y no dudas de que te traigo amigos de uno y otro sexo, que te alegrarán mucho de ver. Abre que no te arrepentirás. Venimos a buscarte para una gran partida.

atravesado la sala de fumar y que no tenia más que alzar la cortina y abrir la ventana.

De pronto la vió retroceder vivamente y volver con el semblante trastornado.

—Han llamado a los cristales,—dijo con desfallecida voz.—¡Estoy perdida!... ¡Hay gente en el jardín!

Por un instante el vizconde creyó que surgia un nuevo peligro y que Montauron iba a presentarse en escena para cortar la retirada a su mujer.

Pero Jorge se puso a gritar:—¡Estás bloqueado, querido! ¡He puesto un centinela bajo tu ventana! ¡Así, no trates de escapar por esa parte!

—Es uno de esos canallas quien ha llamado,—dijo Sabiniano.—Yo temia alguna cosa peor.

—Yo tambien,—murmuró Aurelia,—pero no conseguireis desembarazaros de ellos. ¿Qué hacer, Dios mío!...

—Pasad a mi alcoba y encerrados mientras los recibo,—respondió el vizconde, desesperando ya de su causa.—Es el único medio de huir de ellos.

—¡Me respondéis que no me verán?

—No pasarán de esta sala, o lo prometo, y no estarán mucho tiempo. Yo me encargo de echarlos a la calle, y voy a tener con Fougerey, quejlos trae, una dura explicacion.

—¡Vamos, Sabiniano, ríndete,—prosiguió Jorge.—No levantaremos el sitio, y te desafío a forzar el bloqueo. Capitula; no te imponemos condiciones duras.

—Tengo fe en vos,—dijo Aurelia,—y os ruego que abrevieis mi suplicio.

—Os juro, señora, que os libtaré pronto,—repuso el vizconde, que estaba pronto a atravesar la antecámara para abordar al enemigo, desde que la imprudente a quien estaba obligado a proteger, se hallase en seguridad.

La vió desaparecer en la alcoba y esperó a que se encerrase.

En cuanto el ligero ruido del cerrojo le advirtió que ya estaba hecho, tomó la palabra para conferenciar con los sitiadores antes de abrirles.

Quería aparentar que cedía solo después de una madura reflexion.

—Decididamente,—dijo yendo hácia la puerta,—¿estais empujados en entrar?

—Ya lo creo que lo estamos,—esclamó la mujer.

—Os advierto que sois mal recibidos, y que no toleraré que os establezcáis aquí para continuar vuestras extravagancias.

—Tranquilizate, que no tenemos el proyecto de pasar aquí la noche,—respondió Jorge.

—Así lo espero,—respondió el vizconde.

Y juzgando que bastaban aquellas precauciones, abrió la puerta.

Como no se apagaba el gas hasta después de las doce, el corredor aun estaba iluminado.

La primera figura que vio Sabiniano fué la de la rubia Anita; que le dijo sin preparacion:

bien que ayer? ¿En qué ha cambiado la situacion? Acaso vuestro esposo tiene sospechas?

—Hace una hora no creia que las tuviese. Ahora estoy cierta de que las necias habladerias de Bourek han despertado su desconfianza. Vos estabais presente cuando ese hombre, a quien detesto, describió minuciosamente el cofrecillo de acero que habeis depositado en El Crédito de las Provincias.

—Lo recuerdo... y me ha parecido que hubiera podido abstenerse de esa indiscrecion. Sus funciones le obligan a guardar el más profundo secreto sobre los depósitos que recibe.

—Y hasta designó el número del nicho que habeis alquilado. ¿Lo ha hecho con intencion? No me estrafaría, porque no me tiene afecto alguno. Pero, sea lo que quiera, Montauron no ha perdido ni una palabra de su discurso.

—Y... ¿Montauron habrá reconocido ese cofrecillo en la descripcion que de él ha hecho su asociado?

—Tal vez Montauron haya visto en mi tocador esa caja, que me pertenece desde antes de mi matrimonio... y no ha debido olvidar que la mujer a quien persiguió hasta el hotel de la calle de Helder, llevaba en la mano un objeto de la misma dimension que...

—Es probable, en efecto,—murmuró Sabiniano meneando la cabeza.—Con todo, me parece que si se le ha ocurrido alguna idea de eso, no debé haberse fijado en ella, porque no tenia más que pedirnos, bajo un pretexto cualquiera, que le enseñásemos el cofrecillo.

—No ha hecho nada de eso, y hasta se ha abstenido de entrar en mi cuarto desde el día de vuestra visita. Me lisonjéaba de que no habia prestado gran atencion a la charlatanería de Bourek, y pensaba poder mañana, durante la recepcion, a la que me habiais prometido asistir, indicaros el medio de entregarme, sin peligro para vos y para mí, esa desventurada caja.

Pero, al presente, no puedo hacerme ilusion sobre las disposiciones de espiritu en que las imprudentes palabras de Bourek han colocado a mi marido.

—¿Pues qué ha pasado?

—Hace poco, antes de salir, Montauron, que hoy comió conmigo a solas, me propuso un paseo por el jardín. Yo preferí sentarme en una baranda que hace frente a esta casa. Desde ella se ven las ventanas de nuestro cuarto.

Despidió a los criados y nos quedamos solos. Se aprovechó de aquel momento para entablar conversacion sobre un asunto que jamás aborda. Me hablo de nuestro matrimonio, de nuestra primera entrevista hace doce años... me habló de eso en un tono afectuoso... casi sentimental, que mucho me sorprendió por no ser habitual en él.

Luego se ocupó de vuestro tío y de vos. Era muy natural, pero puso en ello una singular insistencia

para que yo os presentase a una jóven, que, segun pretende, os convendría por esposa.

—Pues yo bien le declaré el otro día que no he venido a Paris a casarme, y me sorprende que haya formado tal proyecto.

—Me ha parecido que presentaba la cuestion para ver lo que yo opinaba... y tambien para llegar a decirme por una premeditada transicion, que este matrimonio vendria muy apropiado para desligaros de una intriga en que os hallais metido.

—¿Una... intriga?

—Sí, con una mujer. Entonces fue cuando, hablando más claramente, me dijo que el cofrecillo debía contener cartas de esa mujer... mujer casada, sin duda.

¿Fue aquello una prueba? ¿quería tenderme un lazo? ¡trataba de ver si me turbaba! Por un momento lo he creído así, pero no me costó trabajo alguno conservar mi sangre fria, porque sus sospechas estaban basadas en falso, y yo logré disiparlas con mi respuesta.

Entonces me anunció que sin duda vos no tardaríais en retirar el cofrecillo... Ya veis que éste era su objetivo... que ya no estabais en una fonda, y que teniendo ya una habitacion propia, en que la correspondencia de vuestra querida estaria tan segura como en el Crédito de las Provincias, no dejaríais de levantar el depósito.

—Estrafío es que se ocupe tanto de mí; pero, en fin, señora, eso no prueba que haya adivinado la verdad. Sabe muy bien que yo no os conocia antes de llegar a Paris... No puedo creer que esas cartas sean vuestras.

—Cree que el cofre me pertenece, y hé aquí lo que ha imaginado para asegurarse de la verdad.

Nosotros, como sabéis, recibimos los viernes, y a estas recepciones no asisten más que hombres, por lo que no me visto como para un baile.

Pues bien, al separarse de mí, mi marido me ha dicho con un tono que no admitia réplica: «Quiero que mañana os pongais vuestros diamantes... todos vuestros diamantes.»

Y esto me lo dijo porque sabe que los guardo en un cofre parecido a ese cuya descripcion fué hecha por Bourek.

—¿Vuestros diamantes!—esclamó el vizconde de Amanlis.—¡Llevavais, pues, vuestros diamantes a ese extranjero que vivia encima de mí, en el hotel!

—A él, no,—dijo vivamente la señora de Montauron.

—¿A quién, pues, entonces?—preguntó Sabiniano.

—Yo misma me suplicásteis que me entregase el cofrecillo.

—Y ese cofre contiene mis diamantes, es verdad.

—Veo que convenis en ello. ¡Ah! señora, si yo lo hubiera sabido... creed que pronto me veria libre de él... lo habria arrojado a la calle antes que guardarlo.

—¿Por qué?



En Muro (Alicante) ha ocurrido el siguiente sangriento suceso: Hace algún tiempo el fabricante de tela de yute Sr. Nadal Valcárcera...

Un oficial de la intervención de Hacienda de Valencia, acompañado de fuerza de Infantería, ha salido para Onteniente con el cargo de delegado, para hacer efectivas a la Hacienda las 60000 pts. que dicho ayuntamiento viene adeudando por consumos y atrasos.

En Cádiz ha ocurrido otro suicidio. Anteayer, a la llegada del tren de las cinco, al entrar el ayudante de vía en la casa que habita en los terrenos de la estación del ferrocarril, recibió la más inesperada y terrible de las sorpresas. Su esposa se había ahorcado, colgándose de una cuerda colocada por ella para este triste efecto en un medio punto de madera de la verja del jardín. Cuando se descolgó el cadáver este aun se hallaba caliente.

Fue llamado el juez del distrito, que acudió inmediatamente, disponiendo la traslación del cadáver al depósito. La suicida representaba unos treinta y cinco años.

Hoy recibimos de nuestro corresponsal en la Granja la siguiente carta:

«San Ildefonso, 15. Tengo entendido que una de las fragatas acorazadas de la escuadra de instrucción del Mediterráneo irá a reforzar la que tenemos en las aguas de Egipto, con lo cual serán seis los buques españoles que habrá en aquellas aguas, pues se sabe ya que se encuentran allí la Zaragoza, la Carmen, la Tornada, y están próximas a llegar la María de Molina y la Concordia.

«Todo cuanto se diga sobre la marcha del señor ministro de Estado del real sitio es prematuro, pues parece probable continúe en esta todo el tiempo que dure la jornada, y se comprende, teniendo en cuenta las contingencias de la cuestión de Egipto, que pueden ser de tanta trascendencia.

«Esta mañana ha llegado el duque de Sesto acompañado del secretario del ferrocarril del Noroeste, señor Rey, con quien ha paseado esta tarde por los jardines.

«Continúa la animación en este real sitio, proyectándose nuevas expediciones y caeceras.

«S. M. la reina, S. A. la princesa de Asturias y S. A. las infantas siguen en perfecta salud, habiendo salido esta tarde a pasear en carruaje toda la familia real unida.

«Refiere un periódico de París que el viernes, a media noche, Mr. Moler, al pasar por el puente de Austerlitz, sorprendió a una mujer que, ya subida en el parapeto, intentaba arrojar al Sena, lo cual no pudo afortunadamente realizar, gracias a la oportuna intervención de Mr. Moler, quien llamó en su auxilio a una pareja que condujo a la comisaría a la mujer y a su salvador.

«Cuando entraron en la habitación, un grito de sorpresa se escapó del pecho de Mr. Moler al reconocer a su esposa en la mujer que acababa de salvar, a la que había abandonado hacía quince años, dejándola con un niño de cuatro, y sin recuento de ningún género; siendo lo más singular del caso, que Mr. Moler buscaba en vano desde hacía algún tiempo a su esposa para...

hacerla partícipe de las riquezas que había logrado realizar en América, de donde había regresado recientemente. Escusado es decir que los conyuges se reconciliaron fácilmente, pero al indagar la causa de la funesta resolución de su esposa, supo Moler que no era otra, sino la muerte de su hijo ocurrida hacía poco tiempo.

El diputado democrata-mondrónico Sr. Lopez Puigcerver llegó ayer de regreso de su viaje a Portugal. Causas ajenas a su voluntad le han impedido acompañar al Sr. Moret, como se proponía, en su expedición a Galicia.

El Times publica una carta haciéndole ver la necesidad de que se concierte un tratado de comercio entre Inglaterra y España, en atención a que cada día, dice el comunicante, es más evidente que se extingue el comercio inglés en España; y observa que el gobierno de Londres no tiene más que dos caminos: reducir los derechos sobre los vinos, o gravar considerablemente la importación de las narajamas, pasas, almendras, aceites y demás productos españoles.

El marqués de Valdeterrazo ha conseguido del fondo de calamidades públicas 730 pesetas para cada uno de los pueblos de Valencia de Torres y Jilla, de su distrito electoral de Llerena (Badajoz).

De regreso de Comillas ha llegado hoy a Santander el capitán general del ejército del Norte.

Hoy ha sido aprobada por el señor ministro de la Guerra una propuesta de 68 alumnos para la academia de Artillería.

En el espreso de esta tarde ha salido para Barcelona el capitán general de Cataluña, Sr. Blanco.

Durante las próximas fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes en Barcelona, ha acordado el ayuntamiento que se verifique una manifestación escolar, en la que figurarán todos los alumnos de las escuelas públicas municipales, llevando pendones los que más se hayan distinguido en el curso del año anterior. La comitiva se dirigirá al Salón de Ciento de las casas consistoriales, en donde tendrá lugar, bajo la presidencia del señor alcalde, la solemne distribución de premios.

Han fallecido: En Viella (Cataluña), el notario don Francisco Caubet y Adams; en Se. illa, el conocido rejoleiro D. José Carvajal; en Alicante, una hija, niña de nueve años, de D. Francisco Fons; en Barcelona, doña Antonia Matas, viuda de Morera.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascensos del arma de infantería, que comprende a los siguientes oficiales:

A capitanes, D. Galo Jimenez y Moreno, D. Ramon Garcia Lamea, don Pedro Ramir y Morro, D. Luis Melid y Miguez, D. Ramon Alba y Gutierrez, D. Joa. un Requena y Caña, don Ricardo Andujar y Muñoz, D. Manuel Bustin y Ochoa, D. Agustín Vidal y Gil, D. Joaquin Melendi Fuentes, don Primitivo Tomás y Arcos, D. Enrique Rubio y Ruiz, D. Manuel Fernandez Quintana y D. Pascual Alcáide y Beltrán.

A tenientes, D. Francisco Gomez y Gomez, D. Victoriano Perez Velasco, D. Satorio Garcia Perez, D. José Vilella Perpiñán, D. Nicolás Ortiz del Villar, D. Satorio Cabezon Inaro, don Manuel Arias Fuentes, D. Pablo Apicirio Miguel, D. Francisco Lopez Quintana, D. Mariano Gutierrez Gonzalez, D. José Fiano Gándara, D. Julian Cabrerizo Flores, D. Fausto Santedalla Millet y D. Santiago Ibañez Blanco.

A alféreces, D. José de la Chica Aliara, D. Tomás Fernandez Davila,

D. Pascual Carratalá y Romero, don Fabriciano Lopez Garrido, D. Pedro Calon y Medina y D. Francisco Garcia y Montero.

Ayer tarde a las seis fondó en el puerto de Santander el vapor-correo de la compañía Transatlántica Francesa, procedente de Colon y escalas. Condujo 97 pasajeros y 13800 bultos. Salio hoy a la una de la tarde para Burdeos.

El Porvenir, órgano del Sr. Ruiz Zorrilla, trata a su antiguo correligionario Sr. Montero Rios como si fuera uno de sus enemigos políticos. Hé aquí un párrafo del artículo que consagra el diario radical al ex-ministro de Gracia y Justicia y eminente jurista consulto:

«Cuando los hombres públicos como el Sr. Montero Rios y sus similares llegan al periodo fatal en que tienen que desandar el camino andado, ir de la sacristía; de la monarquía a la república; y de la república a la monarquía; si estiman en algo el buen nombre adquirido, el prestigio conquistado en los bellos días de fe y de entusiasmo de su juventud política, deben retirarse al hogar, a la vida privada, para no poner en espectáculo, ante su país, una caducidad deslustrada por flaquezas tanto más censurables, cuanto que coronan largos años consagrados al servicio de la libertad.»

De nuestro corresponsal en San Sebastián recibimos hoy la siguiente carta:

«San Sebastián, 15. Por mi telegrama habrá Vd. visto el resumen de la tercera corrida de toros, en la que Frascuelo sufrió una erribil e cogida, afortunadamente sin consecuencias, al matar el segundo toro. No se ha hablado ayer y hoy de otra cosa. Mentira parece que, después de lo ocurrido, pueda torrear esta tarde. Dará una breve idea de las circunstancias en que tuvo lugar la corrida.

Picado y banderilleado el toro, que tenía por nombre Gitano, Salvador, ataviado de día de fiesta, morado con oro, se fué al animal, que noble y voluntarioso se dejó pasar de muleta leve veces; se cuadró, y Frascuelo le da una estocada en todo lo alto. A la salida de la muerte, el matador es derribado al suelo; lo cogió el toro por el hipocóndrio derecho y se lo cambió de pitón a pitón, dejándolo caer la forma de la caída, la paralización absoluta en que quedó el diestro, hicieron prorumpir a los espectadores en un grito horrible; todos le creyeron muerto. Con cariñosa solicitud le levantaron del suelo sus compañeros, el primero de todos Rafael. Frascuelo quiere anajar, pero le falta terreno y cae boca abajo desvanecido. Segundo momento de horror. Quedó algunos momentos inmóvil; pero de pronto se levanta, va al toro, le saca el estoque y con un valor extraordinario se quedó mirando a la fiera como un gladiador triunfante. Es conducido a duras penas a la enfermería, y se ve que no tiene lesión manifiesta, aunque sí muchos varetazos. Vuelve a salir a la plaza y recibe una ovación indescriptible.

«La corrida siguió después de esto sin notables peripecias. Fue or. —El marqués de Salamanca se halla aquí ha pedido al empresario 6.0 billetes para la última corrida con objeto de regalárselos a sus operarios de la Zuriola, además de la carne de un toro que cada corrida les regala.

«A las once de la mañana un viento fuerte ha volado la balandra Aguilta, que iba de recreo a la isla de Santa Clara conduciendo unas veinte personas. Al pasar por frente a la boca del mar, un fuerte viento de brisa perdida la hizo zozobrar, volcando con todos los tripulantes. Se han hecho grandes esfuerzos por salvarlos a todos, pero no ha sido posible; de siete se sabe que han salido milagro-

samente. He tenido ocasión de hablar con Gregorio Ayerbe y D. Pedro Barrenechea, escribano del juzgado, ambos naufragos, y corroboran lo que manifiesto en un telegrama de esta fecha. El gobernador, Sr. Baza, se ha personado en el momento en el muelle y ha comenzado a instruir diligencias; después ha tenido el gusto de acompañar a visitar a los que se han salvado y a todos ha ofrecido cuantos auxilios pudieran necesitar. Va a salir el correo y no puedo dar más detalles.—F. M.»

Hoy recibimos de nuestro servicio particular el telegrama siguiente: «Or. huela, 16 (9 m.). Los toros de Hernán y Aleas buenos. Angel y Lagartija admirables. Caballos muertos, 17.—El corresponsal.»

Nuestro corresponsal de Pamplona nos escribe lo siguiente: «Pamplona, 14. En provincia alguna se nota el influjo de la moda de los viajes como en esta capital; aquí donde no se siente calor, en donde hay sitios tan pintorescos como Mugaire, Elizondo, donde existe una pequeña Suiza, como Burguete y Roncesvalles, en lo más alto de los Pirineos, con sus casitas rústicas, sus tejados apuntados todos de tablas, sus bosques, sus praderas, sus cascadas, sus caza mayor, sus ganados y, sobre todo, su incomparable frescura. Todos los habitantes de Pamplona viajan en este tiempo buscando en las provincias vascas puntos mucho menos encantadores que los que tienen a las puertas de la capital. Una excursión a Roncesvalles y Balcarlos, otra a Iruya y Elizondo, otra a las famosas montañas de Echalar, otra a Vera y Santisteban, bastaban para recrear al más exigente turista y para encontrar la más deliciosa temperatura.

«Aquí en donde la soledad más espantosa reina en calles y pasos, hay que buscar necesariamente un punto de distracción en los grandiosos trabajos que se están realizando en el monte San Cristóbal, cuya fortaleza será la primera de España, y su jefe director de las obras, ingeniero señor D. Luis Luna, es digno de la mayor recompensa, pues no es posible encontrar quien con más interés tome sobre sí tan impropio trabajo.

«Las cosechas perdidas en todo Navarra; en Mañero, que es uno de los puntos de mejor vino, están secas las viñas y los olivos, siendo la situación de los pueblos muy aflictiva.

«Las obras de los tranvías paralizadas y con tan escaso número de trabajadores, que hay gran desconfianza en el resultado, baste decir que empezaron las obras en terrenos no apropiados y han tenido reclamaciones de los propietarios; esto unido a la gran distancia que pretende la empresa colocar la estación, han hecho que este proyecto se mire por la generalidad con prevención.

«Tanto el gobernador de la provincia como el delegado de Hacienda trabajan asiduamente y con provechosos resultados, el primero convechendo a los levantiscos de Olite y Ujué, que han dado más de un disgusto a la primera autoridad; pero merec a sus acertadas disposiciones hoy han desaparecido, refugiándose en Francia algunos criminales que tenían en alarma los indicados pueblos; el segundo formando los estados de débitos de los pueblos y reclamando de la diputación lo que es en deber, consiguiendo se entregue por aquella al Tesoro un millón de reales.

«En el puerto de Balate se construye un cuartel y fortaleza; punto en verdad de importancia, pero que, atendida su situación y los rigores de la estación de invierno, no sé cómo ha de poder resistir la guarnición verse aislada por las nieves, que en aquel punto son continuas.

«Los diputados provinciales han hecho un viaje a Aguas-Buenas a fin de interesar al Sr. Sagasta que quede

sin efecto la parte de la ley provincial que se refiere a la provisión de la secretaría por oposición, pues desean quede el Sr. Galarreta, que hace años viene desempeñándola.

«Nada mejora la población ninguna obra de importancia que embellezca esta amurallado recinto; un gas inverosímil; una gran escasa y mala, y el ayuntamiento sin dar señales de vida en punto a mejoras; hecho tanto más extraño cuanto que la generalidad de los pamploneses se prometen mucho del actual alcalde Sr. Colmenares.—El corresponsal.»

EDICION DE LA NOCHE DE AYER 16 DE AGOSTO

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde después de cerradas las ediciones de provincias los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS: París, 16. Apertura de la Bolsa de hoy: 3 por 100 exterior español, 27-68. Idem interior, 23 7/8.

Roma, 16. Continúan los armamentos marítimos para la ocupación de Trípoli. El gobierno italiano ha recibido del de Francia la seguridad de que no se opondrá a este proyecto.

París, 16. Oficialmente se ha desmentido el rumor de que Noailles, embajador de Francia en Constantinopla, haya podido el ser relevado en dicho puesto.

Dublin, 16. A pesar de haber asistido ayer millares de irlandeses procedentes de diferentes naciones para asistir a la inauguración de la estatua de O'Connell y a la apertura de la exposición, el orden fue completo. En el castillo de Dublin se habían tomado grandes precauciones militares para sofocar inmediatamente cualquier desorden.

Viena, 16. Se considera seguro el nombramiento del hijo de Bismarck para la embajada de Alemania en Washington.

París, 16. El señor Grevy, presidente de la república, recibió ayer numerosas felicitaciones con motivo de su cumpleaños.

La mayor parte de los soberanos extranjeros le han dirigido afectuosos telegramas. El presidente de la república cumplió ayer 76 años.

Alejandro, 16. Se ha suspendido hasta nueva orden la colocación del cable telegráfico en los de Port-Said a Suez, a consecuencia de la viva oposición del señor de Lesseps.—Fabra

Un hombre político muy conocido en Madrid promovió a los redactores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, antes de marcharse al Norte, escribir a este periódico dos ó tres correspondencias políticas acerca de los asuntos de actualidad. Fiel a su promesa, nos remite hoy la primera, que publicamos con gusto y le agradecemos.

San Juan de Luz, 14. Señores redactores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

No atribuyan ustedes a pereza ó olvido, mis estimados amigos, lo que ha sido prevision. Prometi a ustedes escribibles y cumpla mi promesa: si no lo he hecho antes, ha sido porque ni me lo ha permitido la precipitación del viaje, ni había aun hablado con algunas personas cuya opinión deseaba directamente conocer. Hoy, después de haber visitado las principales estaciones de baños de ambas vertientes pirinicas, y recorrido los pueblos franceses y españoles donde la moda se baña en el Océano, he fijado mi residencia en esta hermosa población, y aquí, contemplando el mar desde tan deliciosa playa, doy me a pensar en la situación política de nuestra España, y en lo que sucederá en octubre, fecha en que, según todos los indicios habrá de desearse la

incógnita que envuelve y confunde hoy los acontecimientos políticos del más inmediato porvenir.

«Pero qué ocurrirá en octubre, si es que algo ocurre; que de tal suerte pudieran suceder los acontecimientos, que, a pesar de todo, nada ocurriera.

«Lo único que sé a ciencia cierta es que nadie sabe nada, ni el mismo Sagasta; que todo pende de los acontecimientos, de los futuros consejos de ministros, y más que de estos consejos, de las conferencias parciales que celebrará el Sr. Sagasta en Madrid; que las combinaciones que hoy existen, correctamente dibujadas como el perfil de esas olas que avanzan hacia la costa, pudieran deshacerse en espumas al chocar con determinados vetos como se deshacen estas al chocar contra las rocas.

«Todo cuanto se dice es más ó menos hipotético, más ó menos conjetural; y así, pues que obedec al mismo orden de ideas, cuanto diga yo a Vds. será también mística del porvenir. Del porvenir, pero de buenos maestros.

«Hay razón constitucional, parlamentaria ó política para hacer una crisis?

«Esta es en realidad la cuestión que envuelve todas las demás que ahora existen; la síntesis de la política al día, la dificultad suprema que ha de abordar el gobierno, el problema que estudian desde el rey hasta el último escribiente amenazado de cesantía y como el caso es duda, cuestión, problema, las opiniones son contrarias y diversos los pareceres. Claro es que la casi totalidad de los hombres políticos piden una crisis con toda necesidad, como piden corridas de toros los españoles, aspiracion por otra parte muy nacional, y que existiría aunque formasen gabinete los siete sabios de Grecia, ó la mismísima corte celestial. Pero hay que inspirarse en la justicia, en las verdaderas necesidades del país, en la realidad de las cosas.

«El general Martínez Campos, el señor Alonso Martínez, el marqués de la Habana, la derecha de la fusion y muchos antiguos constitucionales se oponen resueltamente a la crisis. La creen una calamidad, origen de grandes conflictos, portillo de ambiciones, plano inclinado por donde la libertad se precipitaria de nuevo, que la impaciencia suaviza y que los conservadores manejan; la consideran también un mal otros como los Sres. Gonzalez (D. Venancio), Camacho, marqués de la Vega de Armijo y hasta Posada Herrera y muchos fusionistas de la izquierda, pero estos a la vez entienden que es fuerza, para evitar mayores males, renovar el gabinete, refrescarlo, dar entrada en él a hombres y elementos más que desean temidos; y la desean resueltamente, dentro de la situación, los Sres. Alabreda y Leon y Castillo, no por una supesta enemiga a la fusion, si que precisamente para consolidarla y aportar fuerzas a la misma haciéndola simpática a entidades y elementos que hoy la vuelven la cara y que la volverán mañana todo el cuerpo.

«Y el Sr. Sagasta, objetarán ustedes, qué dice?

«Sagasta escucha a unos y a otros, sonríe, dilata el entrecerjo y... saca la barba.

«Y cuando el presidente se rasca es que le pica la voluntad, que duda, que se encuentra solicitado por fuerzas contrarias, que aunque tiene opinion propia, no se atreve a realizarla. Como Vds. ven, cada cual entiende a su manera la necesidad de una crisis. Todos están, sin embargo, de acuerdo en un principio: que la fusion debe mantenerse a toda costa, que no existen motivos políticos para un cambio de gobierno, que así pudieran llevarnos a una dominación canovista como a lo desconocido.

«Posible es que el Sr. Sagasta se presente a las Cortes con el actual ministerio, aconsejado por los centralistas y fiado en el programa liberal que as

POR FORTUNE DE BOISGOBEY

llegase a conocer la verdad, quedaba yo deshonrado? —¿Deshonrado vos? —Sin duda. Un hombre que recibe dinero de una mujer es un miserable, y vuestros diamantes representan mucho dinero. —Dioscientos mil francos. —¿Y no habéis pensado en la horrible situación en que me colocaría, si ese cofre cayese en manos del señor Montauron? —Os engañáis, vizeconde. Suceda lo que quiera, jamás mi marido acusaría de villanía a un Amanlis. —Pero, á lo menos, me acusaría de ser cómplice de un acto... que no quiero calificar. —Esos diamantes no os pertenecen, porque estais casada... lo mismo que vuestro hotel... lo mismo que vuestra fortuna. Todo eso tanto es vuestro como de vuestro marido. —Y el extraño que acepta una porcion de esa fortuna... —¿Y quién os dice que estaba destinada a ese hombre? —Espicadme, pues, vuestra conducta, si queréis que yo la escuse. —Pudiera contestaros que no sois vos quien me ha de juzgar,—dijo Mad. Montauron con un tono que dió que reflexionar al sobrino de Tremourin,—que vos no tenéis derecho a condenarme antes de haberme oido, y que un verdadero gentil-hombre no debe nunca querer penetrar el secreto de una mujer. —Pero quiero mejor suplicaros que me salvéis otra vez. —¿Qué esperáis de mí? —Una cosa muy sencilla. Acabo de deciros que mi marido exige que yo me ponga mañana todos mis diamantes. Esto indica que sospecha que yo haya dispuesto de ellos, porque jamás se ocupa de mis galas y joyas, y no me los he puesto diez veces desde que soy su mujer. —También es bueno que sepáis que esos diamantes son de mi propiedad particular. Los he encontrado en mi cestilla de boda, y Montauron me ha dicho varias veces que podía disponer de ellos a mi antojo. —Pero no podía prever el uso que habéis hecho de ellos. —No, señor. Pero yo siempre he previsto que llegaría un día en que me vería obligada a venderlos... y si supieseis con qué objeto pensaba yo en convertirlos en dinero, no tendrías valor para censurarme... venderlos, si, a espaldas de mi marido, lo confieso... y para que no notase su desaparición, había resuelto reemplazarlos por piedras falsas. Hoy se imitan los diamantes con rara perfeccion, y no se trataba más que de confiar durante algunos días mis aderezos a un habil obrero para que me hiciese otros semejantes. —El tiempo me ha faltado para ejecutar este proyecto... Yo fui sorprendida por un acontecimiento inesperado. No vacilé, porque no podía vacilar, Sa-

beis lo que he hecho, y por qué fatalidad el cofrecillo que me vi obligada a entregaros se halla en las cuevas del «Crédito de las Provincias». —Todo no se ha perdido, sin embargo, puesto que vos podéis retirarlo y vengo a pedirlo me lo devolvais. —Estoy pronto a hacer lo que sea preciso para ello. Puedo mañana presentarme en las oficinas y reclamar el depósito. Esto no tendrá dificultad alguna, y si queréis, esplicadme cómo debo componerme para entregárselo... —Una mujer que me ha criado y que no se ha separado de mí desde la infancia, vendrá a vuestra casa mañana a las tres. Se llama Brigida, y para que vos la reconozcáis, os traerá una carta mia. Podéis confiarla al cofrecillo. —¡Perfectamente!—dijo Sabiniano contento por verse libre a tan poca costa.—Contad conmigo, señora, y... —Mucho os lo agradezco, caballero,—dijo madama Montauron con contenida emocion.—No esperaba menos de vos, y creo que bien pronto podré demostraros que vuestro tío aprueba me ayudeis en la terrible crisis que atravieso. No ha llegado aun la hora de hablaros de mi pasado... Cuando le conozcáis, tal vez no dudeis en absolverme. —Pero en este momento es preciso que os muestre un peligro, en el que tal vez no pensais, al proponeros ir a buscar el cofre. ¿No teméis lo espuesto que es hablar de él a Bourek? —No, señora. Por una rara desoepcion me acompañó el mismo cuando bajé a depositarlo. Quiso hacerme los honores de la casa. Pero, en la practica ordinaria, los deponentes se dirigen a un dependiente subalterno y bajan solos a la cueva. Allí no se encuentra más que un guardián que vela a la entrada y no se ocupa de lo que ellos hacen. —¡Ah, me tranquilizais, vizeconde! Yo temia una nueva indiscrecion de ese hombre que, por su mania de hablar, ha despertado las sospechas de mi marido. —Así, mañana a las tres... —Esperaré a vuestra mensajera, porque irá al Crédito de las Provincias antes de mediodía. —Si... es buena hora; mi marido no va nunca allí tan temprano. —Y esta reflexion respondia evidentemente a una cuestion inquietante que acaba de hacerse a si misma. —Sabiniano se callaba. Esperaba que la entrevista tocase a su término, porque se sentia violento, a pesar de los esfuerzos que hacia para no parecerlo. La presencia de la señora de Montauron le turbaba hasta el punto de que evitaba mirarla de miedo de admirarla demasiado. —Recordaba que su primera entrevista habia sido interrumpida de una manera desagradable. —Seguramente la situación habia cambiado de aspecto despues de la escena de la calle de Helder; pero si Mr. Montauron volvía a sospechar de su

mujer, debía sospechar asimismo del vizeconde de Amanlis, y nada probaba que no estuviese dispuesto a espiarlos a ambos. —El camino que la mujer habia tomado para ir a casa de Sabiniano, el marido podia tambien tomarlo, y entonces hubiera sido peor que en la fonda, porque en la casa de la calle de Rembrandt el marido estaba en su casa. —No habría que esperar el socorro de un huésped complaciente, ni huida posible por escalera escusada, puesto que la fugitiva tenia que pasar por delante de un portero adicto a su amo. —Todo esto no era muy tranquilizador. —Señor vizeconde,—dijo aquella señora despues de un rato de silencio,—os juro que pronto llegará el día en que sabreis por qué tengo tanto empeño en volver a ver... la persona que habitaba el mismo hotel que vos. —Seguramente no pensareis que os ayude a ello, —replicó Sabiniano, sorprendido y aun más atónito de esta vuelta a una historia que hubiera querido olvidar por el honor de la señora de Montauron. —Vos me habéis dicho que esa persona estaba en París... que la habiais visto... y mi marido me ha dicho esta tarde que un extranjero que forma parte de un círculo en que habéis sido recibido hace pocos días, os ha ganado bastante dinero al juego... Montauron está enterado por Bourek... No conoce a ese extranjero, pero sabe su nombre... —Sin duda se trata del conde Aparanda,—interrumpió Sabiniano con impaciencia.—Es, en efecto, del mismo círculo que yo, y he perdido contra él una cantidad bastante crecida. Pero no lo conozco de otra manera ni tengo deseo de conocerle más. —Podéis al menos saber donde vive ahora. —El vizeconde de Amanlis dió un salto significativo y se calló. —Tanto hubiera valido responder: —¿Por quién me tomáis, para preguntarme dónde vive vuestro amante? —Mad. Montauron lo comprendió. —Perdonadme, caballero,—le dijo,—por haber herido vuestra dignidad. Pero sujo tales tormentos, que seréis más indulgente, estoy segura, cuando sepais por qué me empeño tanto en ver al conde Aparanda. —Voy a decirlo... Voy a haceros la dolorosa relación de mi vida... y si despues de haberme oido, dudáis aun de mi sinceridad, el señor de Tremourin, vuestro tío, podrá aseguraros que no miento. —Yo soy hija de su mejor amigo, y tenia veinte años cuando él se resolvió arrancarme del abismo en que habia caído... —Aurelia se detuvo al ver que Sabiniano no la escuchaba. —Sabiniano prestaba el oído a cierto ruido que parecia venir del corredor. —Andaban, al parecer, sin cuidado alguno, se oía hablar en alta voz, y todo aquel ruido se hacia a la puerta de su habitación.

EL COCHINILLO DE ORO.

—¿No ois?—preguntó Sabiniano. —Madama Montauron no respondió. Prestaba también el oído y se iba poniendo pálida. —Si fuese... No... me parece que distingo varias voces... vuestro marido vendría solo... a menos que... —No vendría por ese lado,—murmuró la señora. —El primo de Ivona procuraba tranquilizarla, pero apenas lo podia conseguir. Una idea terrible dominaba todos sus razonamientos. —Montauron podia muy bien haber espiado a su mujer, que la creía fuera de casa, habiéndola visto abrir la verja, y haber ido en el momento a requerir a un comisario de policia para testimoniar el flagrante delito. —Y el pobre vizeconde veia bien claras las consecuencias de aquel escándalo. —Por lo menos son tres,—se decía,—el marido, el comisario y... el portero, que debe estar por el marido, y a quien habrán llamado como testigo. —Solo me extraña que se dejen sentir tantos... Cuando se trata de sorprender alguno no se habla tan fuerte. —Me parece que entre ellos hay una mujer,—dijo la señora de Montauron. —¿Una mujer!... Es imposible... y sin embargo, esa voz chillona que domina a las demás... —Y se rie a carcajadas... —Es verdad... y eso me tranquiliza... no es a vos a quien busca esa gente;... sin duda son vecinos que han comido un poco fuerte y que vuelven en alegre compañía. —Pero no se detendrán a vuestra puerta... y luego que la casa no está habitada más que por gentes casadas y pacíficas. —Esa no es una razon... ¡Oid!... se han callado... los pasos se alejan,—murmuró Sabiniano, que para escuchar mejor, habia entreabierto la puerta de la antecámara. —Parece que se dirigen al jardín... por el corredor... —Un vigoroso campanillazo cortó el dialogo de repente. —Aquella vez ya no habia duda. Era el vizeconde de Amanlis a quien aquellos indiscretos venían a incomodar a tan desusada hora. —No temais nada,—dijo,—no abrid. —Llamaron más fuerte, y un órgano varonil lanzó la siguiente frase: —¡Sabiniano, abrenos! Sé que estás en casa. —Sabiniano hizo un gesto de cólera, pero su rostro se tranquilizó; habia reconocido la voz y sabia lo que tenia que hacer. —Tranquilizaos, señora,—dijo por lo bajo.—Montauron nada tiene que ver en esta algarada. —¿Quién es, pues?—preguntó Aurelia recobrándose de su miedo. —Un antiguo camarada mio, Jorge Fougéray. —¿Dios mio! ¿Conoce a mi marido y a mi tambien!



para a realizar; pero ni han de valerle sus fuerzas parlamentarias ni sus buenas intenciones. La oposicion de los disidentes seria hoy mas sanada que ayer...

Ojala no entre el Sr. Sagasta por este camino que una vez dentro de el, no le queda ya vuelta. Y recorre hasta el fin y el fin no es otro que la disolucion de las actuales Cortes...

Pero se dice, y la razon constitucional o parlamentaria de una crisis? No existe, como no existia cuando los fusionistas pediamos el poder...

Por parte de los Sres. Sagasta y Martinez Campos no se provocara la crisis; pero si no se plantea no sera por falta de quien la inicie.

Ya ven Vds. que tambien hay materia administrativa para plantear la anunciada crisis de octubre. Con solo que combatiere entonces ese empuje...

Partiendo de esta hipotesis, la solucion de la crisis no habia de satisfacer a la extrema izquierda, que exige nada menos que la salida de los señores Martinez Campos, Alonso Martinez...

Y el hueco le dejara el señor marqués de la Vega de Armijo, que descansara de sus campañas diplomáticas desde la presidencia del Congreso.

Y el hueco le dejara el señor marqués de la Vega de Armijo, que descansara de sus campañas diplomáticas desde la presidencia del Congreso.

Y el hueco le dejara el señor marqués de la Vega de Armijo, que descansara de sus campañas diplomáticas desde la presidencia del Congreso.

Y el hueco le dejara el señor marqués de la Vega de Armijo, que descansara de sus campañas diplomáticas desde la presidencia del Congreso.

Y el hueco le dejara el señor marqués de la Vega de Armijo, que descansara de sus campañas diplomáticas desde la presidencia del Congreso.

El director general de Beneficencia Sr. Torres ha girado una visita al hospital de la Princesa con objeto de dictar algunas medidas de higiene...

Esta tarde se ha recibido el telegrama siguiente: (Santander, 16 (12 tarde). El alcalde de Comillas participa que S. M. el rey partirá para los Picos de Europa a las siete y media de la mañana de hoy...

El consul de España en el Havre ha sido autorizado para nombrar viceconsul honorario en Roubaix a D. Alberto Boubost.

El resultado de la conversion de títulos de exterior, cuyo plazo para la bonificacion de 78 termino ayer, ha sido muy beneficioso para los intereses del Estado.

No es cierto, como dice un periódico, que en la direccion del ramo se ocupen de informar los expedientes de los aspirantes a las plazas de liquidadores de derechos reales.

En un establecimiento fotografico de la Puerta del Sol, ha ocurrido esta mañana un suceso verdaderamente extraño.

Entre estos habia uno de una hermosa joven, y cuando supuso que no era visto por nadie de la casa, se apoderó de el echando a correr precipitadamente.

Una de los dependientes, que habia observado el escamoteo, persiguió al fugitivo hasta que le dio alcance en el último tramo de la escalera.

El detenido fué puesto en libertad bajo fianza.

A última hora se ha recibido el siguiente telegrama sobre la catástrofe de la balandra Aguilá, en la Concha de San Sebastian.

Ampliando mi telegrama sobre la catástrofe de la balandra Aguilá, puedo añadir los siguientes detalles: Despues de practicadas todas las diligencias en averiguacion del número de ahogados, resulta comprobado la falta de tres personas, cuyos nombres son: Alfredo Selony, y su esposa Josefa Echevarria, residentes en Feninarraga y un dependiente de la sasteria de Mr. Silva, en Bayona.

Por telegrama se ha sabido esta tarde que anoche se fugó en Cádiz el celebre cabecilla cubano Maceo, que procedente de Chafarinas era conducido a Ceuta.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: HACIENDA.—Real orden disponiendo que todo asiento que se haga en los registros de viajeros lleve el timbre móvil de 10 céntimos, aunque comprenda los individuos que constituyan una familia.

—Otra resolviendo que las mercancías nacionales que salgan por una aduana en ferrocarril de tránsito, atravesando el territorio portuñés, estén libres de derechos a su reimportacion en España.

—Otra ampliando hasta 31 de octubre próximo los plazos para la distraccion de cédulas personales.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS: París, 16. BOLSA.—Fondos franceses: 3 por 100 82-50; ídem 5 por 100, 115-40.

—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 27 3/8.—Deuda amortizable, exterior, 60-00.—Obligaciones de Cuba, 504-25.—Consolidados ingleses, 99 3/4.

—Último hora.—3 por 100 exterior, 27 13/16.—Id. interior, 27 7/8.—Deuda amortizable exterior, 60 00.—Obligaciones de Cuba, 500-00.—4 por 100 exterior, 62 1/16.—Idem amortizable, 77 3/4.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador del Banco de España, se halla muy bien de salud en Oviedo.



DIARIO DE ANUNCIOS DE MADRID LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Santo del día: San Pablo y compañeros mártires. Jueves 17 de Agosto de 1882. Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas de San Plácido.

ALMANAQUE SANTOS DEL DIA. San Pablo y compañeros mártires.

CULTOS MONJAS DE SAN PLACIDO. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas.

ARBITRIOS MUNICIPALES. Los derechos recaudados en el día de ayer en los filiales de Madrid.

BOLSA DEL MIERCOLES 16. VALORES PUBLICOS. Ultimo precio del 14 y del 16.

CAJA DE DEPOSITOS. Esta direccion general ha acordado los pagos que se espesan a continuación para el día 15 del corriente.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

COMPANIA DE TRASPORTES MARITIMOS Servicio fijo y mensual entre la Peninsula y los puertos de Las Palmas (Gran Canaria), Montevideo, Buenos-Aires, Rosario de Santa Fé y San Nicolás.

VINO Y JARABE DE DUSART de Lactofosfato de Cal. Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado soluble, tal como existe en el vino y el jarabe de Dusart, es en todos los períodos de la vida, el reconstituyente por excelencia del cuerpo humano.

EL SEÑOR DON MANUEL FRADE Y RODRIGUEZ falleció el día 9 de agosto de 1882. R. I. P. Su esposa la Sra. D. E. Nájera Pelayo y C. su viuda, hermanos, sobrinos, sobrinas, primos y demás parientes, suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará el jueves 17 del corriente a las ocho de la noche en la iglesia parroquial de San Ildefonso, en lo que recibirán especial favor. El duelo se despide en la iglesia.

LA SEÑORA DOÑA JOSEFA VILANOVA Y UTCHÉS VIUDA DE RUIZ CASANOVAS ha fallecido el día 15 del corriente. R. I. P. Don Napoleón Ruiz Vilanova, hijo; doña Ana Falcó y Sanchó, hija política; nietos, sobrinos y demás parientes, suplican a sus amigos que no hayan recibido escusa de invitación, se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Arrenal, 22, al cementerio de la Patriarcal, el jueves 17 del corriente a las nueve y media de la mañana en lo que recibirán favor. El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el cohecho.

VENTA DE UNA CASA EN SAN SEBASTIAN El día 20 de agosto corriente, a las once de la mañana, se subastará, simultáneamente en Madrid, en la notaría de D. José García Lastra, y en San Sebastián en la de D. Joaquín Elosegui, una casa amueblada, perteneciente a la testamentaría de D. Buenaventura Vivo, tasada en 4373'40 pías., situada en el referido San Sebastián, barrio de Miracones, núm. 15. Las proposiciones que se presenten deberán cubrir las tres cuartas partes de la tasación por lo menos. Los planes y pliegos de condiciones estarán de manifiesto: En Madrid, en la notaría de D. José García Lastra, calle de la Cruz, núm. 5 y 7. En San Sebastián, en la notaría de D. Joaquín Elosegui, calle del Cano, núm. 2.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO Doble magnesia incaleorea antibiliosa, efervescente, preparada por R. HERNANDEZ. Usada como espasa, la instrucción se combatan las gastralgias y otras afecciones del estomago. Precio, 1/2 rs. frasco. Depositos: Madrid, farmacia de R. Hernandez, Mayor, 27 y 29; Serrano, 2; Alicante, Mayor, 22.

SALES MARINAS CON ALGAS para preparar baños de mar que reemplazan perfectamente a los del Cantábrico. Paquetes de 4 y 7 reales. BANOS SULFUROSOS y Rielatores.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1881, id. idem 1516 y 17. Segundo id. de 1881, id. idem 1518 y 19.

Primer id. de 1875, id. idem 301. Segundo id. de 1875, id. idem 267.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1879, id. idem 318. Segundo id. de 1879, id. idem 303.

Primer id. de 1874, id. idem 260. Segundo id. de 1874, id. idem 267.

Primer id. de 1878, id. idem 323. Segundo id. de 1878, id. idem 311.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

Primer id. de 1874, id. idem 563. Segundo id. de 1874, id. idem 343.

Primer id. de 1877, id. idem 333. Segundo id. de 1877, id. idem 297.

COMPANIA DE TRASPORTES MARITIMOS Servicio fijo y mensual entre la Peninsula y los puertos de Las Palmas (Gran Canaria), Montevideo, Buenos-Aires, Rosario de Santa Fé y San Nicolás.

VINO Y JARABE DE DUSART de Lactofosfato de Cal. Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado soluble, tal como existe en el vino y el jarabe de Dusart, es en todos los períodos de la vida, el reconstituyente por excelencia del cuerpo humano.

EL SEÑOR DON MANUEL FRADE Y RODRIGUEZ falleció el día 9 de agosto de 1882. R. I. P. Su esposa la Sra. D. E. Nájera Pelayo y C. su viuda, hermanos, sobrinos, sobrinas, primos y demás parientes, suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará el jueves 17 del corriente a las ocho de la noche en la iglesia parroquial de San Ildefonso, en lo que recibirán especial favor. El duelo se despide en la iglesia.

LA SEÑORA DOÑA JOSEFA VILANOVA Y UTCHÉS VIUDA DE RUIZ CASANOVAS ha fallecido el día 15 del corriente. R. I. P. Don Napoleón Ruiz Vilanova, hijo; doña Ana Falcó y Sanchó, hija política; nietos, sobrinos y demás parientes, suplican a sus amigos que no hayan recibido escusa de invitación, se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Arrenal, 22, al cementerio de la Patriarcal, el jueves 17 del corriente a las nueve y media de la mañana en lo que recibirán favor. El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el cohecho.

VENTA DE UNA CASA EN SAN SEBASTIAN El día 20 de agosto corriente, a las once de la mañana, se subastará, simultáneamente en Madrid, en la notaría de D. José García Lastra, y en San Sebastián en la de D. Joaquín Elosegui, una casa amueblada, perteneciente a la testamentaría de D. Buenaventura Vivo, tasada en 4373'40 pías., situada en el referido San Sebastián, barrio de Miracones, núm. 15. Las proposiciones que se presenten deberán cubrir las tres cuartas partes de la tasación por lo menos. Los planes y pliegos de condiciones estarán de manifiesto: En Madrid, en la notaría de D. José García Lastra, calle de la Cruz, núm. 5 y 7. En San Sebastián, en la notaría de D. Joaquín Elosegui, calle del Cano, núm. 2.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO Doble magnesia incaleorea antibiliosa, efervescente, preparada por R. HERNANDEZ. Usada como espasa, la instrucción se combatan las gastralgias y otras afecciones del estomago. Precio, 1/2 rs. frasco. Depositos: Madrid, farmacia de R. Hernandez, Mayor, 27 y 29; Serrano, 2; Alicante, Mayor, 22.

SALES MARINAS CON ALGAS para preparar baños de mar que reemplazan perfectamente a los del Cantábrico. Paquetes de 4 y 7 reales. BANOS SULFUROSOS y Rielatores.

VIAGE AL INTERIOR DE PERSIA POR ADOLFO RIVADENEYRA. Ma castellana, que posee con singular perfeccion, y como si esto no bastara a granjearme su bondoso trato, apenas me vió, dijo, con gran sorpresa mia: «Usted debe ser hijo de un antiguo y buen amigo mio.» Asi era en efecto.